

Presentación



El Comité Editorial de la *Revista de Extensión Cultural* presenta a sus lectores este número dedicado a un tema de alta pertinencia, visibilidad y dinámica sociopolítica en la actualidad, como lo es el género (o los géneros, según la propuesta de algunas tendencias). Como ocurre con un buen menú, el plato principal sigue a las entradas, así que abrimos el número con el cuento “La hoja doble” del estudiante de Historia y auxiliar de investigación de la Universidad Óscar Danilo Pérez Mazo. El autor nos deleita con una ficción al estilo de la literatura argentina de Borges o Cortázar, sobre un extraño suceso ocurrido con un viejo libro de su biblioteca.

A continuación, se incluye el ensayo “Hip Hop UNAL: una propuesta de danza urbana universitaria. Reflexiones sobre cultura, género y emociones” de la comunicadora de Bienestar Universitario de nuestra *alma mater*, Lis Johana Tamayo Molina, en el que reporta el crecimiento de esta modalidad de expresión artística en la Universidad y reflexiona sobre su recorrido histórico y sus significados estéticos y culturales, provenientes de raíces africanas y jamaicanas. La autora teje procesos emocionales, asuntos de género, estereotipos e identidades en un contexto dinámico, indicando un horizonte de apuestas políticas en torno a la diversidad desde esa práctica escenográfica. Ese tipo y multiplicidad de rasgos constituye un buen abrebocas para el tema central, que se aborda en los artículos que conforman el núcleo de la publicación.

Luego, se presenta la charla pronunciada por el profesor Marco Aurelio Montes Botero el 14 de marzo de 2024 dentro del programa institucional Sala E, que conmemora los setenta años de la Facultad de Arquitectura de la Sede. El evento, cuyo título fue “Frente a los déficits habitacionales. ¿Cómo construir en el siglo XXI?”, no solo representa el pensamiento de este reconocido arquitecto colombiano sobre el reto arquitectónico contemporáneo, con un enfático interés por la sostenibilidad, sino que constituye un homenaje que la Universidad le hace al maestro, *ad portas* de su retiro de la docencia, labor que ha combinado a lo largo de su trayectoria profesional por más de cincuenta y cinco años. El legado que Marco Aurelio ha dejado en esta y otras facultades de arquitectura es invaluable; con la ética a flor de piel y respirando un sentido particular por lo constructivo, ha contribuido con la educación de numerosas generaciones de arquitectos desde una perspectiva integral para formar, como él define a los arquitectos, hombres cultos que saben de geometría. Estas ideas y actitudes frente al mundo y a la arquitectura emergen especialmente en las respuestas que dio a las preguntas que le hicieron algunos asistentes al finalizar la conferencia.

La importancia y pertinencia de la noción de género en la actualidad no parece tener parangón en la historia. Aunque su significado primigenio pueda encontrarse en las caracterizaciones de dioses de las mitologías ancestrales, en sus alegorías de la creación del mundo y de la humanidad, ahora es un concepto de múltiples sentidos, entretejidos en un complejo entramado, crucial para el ejercicio de la democracia, el diseño de políticas públicas y el reconocimiento de aportes a la sociedad; pero, también, para la construcción de escenarios psicoemocionales tan dramáticos como la identidad personal, la autoadscripción, el proyecto de felicidad y la propuesta de núcleos familiares alternativos.

Sin embargo, la comprensión de las múltiples dimensiones del género se advierte mucho antes de la modernidad, en referencias que tal vez no son completamente explícitas o deliberadamente enfocadas en la noción, pero que logran claramente evocarla.

Giovanni Pico della Mirandola (2013), en el siglo xv, cantó a la dignidad humana:

Para los demás, una naturaleza contraída dentro de ciertas leyes que les hemos prescrito. Tú, no sometido a ningún cauce angosto, la definirás según tu arbitrio, al que te entregué [...]. Ni celeste, ni terrestre te hicimos, ni mortal, ni inmortal, para que tú mismo, como modelador

y escultor de ti mismo, más a tu gusto y honra, te forjes la forma que prefieras para ti. Podrás degenerar a lo inferior, con los brutos; podrás realzarte a la par de las cosas divinas, por tu misma decisión (pp. 115-116).

Y en la misma época, el sonriente duque de Ferrara Borso D'Este no ocultaba su predilección por el mismo sexo, que lo llevó a no desposarse ni engendrar descendencia. El señor D'Este se representó como la Justicia en los delicados frescos renacentistas con los que decoró la sala de las virtudes de su Palazzo Schifanoia (literalmente, Palacio para Evitar el Aburrimiento).

En un escenario más actual, registros etnográficos han rebelado que la correlación entre el sexo y los roles sociales no es una ley universal de culturas (MacCormack y Strathern, 1980). Esta verdad antropológica fue ganando terreno en Occidente, abriendo las puertas a un universo tan fuertemente (y a menudo violentamente) constreñido, que había dejado de nombrarse, pero permaneció latente bajo la superficie de los comportamientos socioculturales aceptados. La caracterización binaria del sexo terminó desbordada por la polisemia del género y la diversidad de roles asociados, planteando retos de exigencia creciente a las sociedades, tanto modernas como milenarias. La comprensión de las múltiples dimensiones de la noción la ha convertido en objeto de estudio y reflexión de diferentes ramas del conocimiento.

A este llamado han respondido las ciencias naturales, que recientemente han indicado que la caracterización binaria del sexo es insuficiente; las ciencias sociales y las ciencias humanas, que se han ocupado de llenar de sentido el término y definir su nicho tanto en las teorías como en el mundo psicoemocional de los individuos, así como en las estructuras jurídico-políticas de las sociedades mismas. Los procesos de reconocimiento y valoración social se empeñan, justamente, en esos escenarios de confrontaciones multidimensionales de género, en dilucidar desde el acallamiento y la usurpación hasta el asesinato, configurando un escenario de crisis contemporánea tan impactante desde la perspectiva humana como lo es el calentamiento global o la contaminación del medioambiente para la biosfera.

Esa explosión de importancia, agudizada desde finales del siglo xx, involucra también a las instancias académicas que deben incorporar la noción de género no solo como objeto de estudio, sino como eje cardinal de su cultura cotidiana. Ese compromiso motivó a que la Cátedra Saberes con Sabor, que la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín ofrece a la ciudadanía, con el apoyo de la Academia

Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales y en articulación con la Red Cultural institucional, haya dedicado la temporada que tituló “La género-diversidad: una crisis que sale del clóset” a una reflexión sobre la noción de género desde cuatro ejes principales: el biológico, el psicoemocional, el sociocultural y el político-jurídico. En esa reflexión se llegó a estimar la pérdida social causada por el desconocimiento y la represión de la diversidad de géneros, no solo por el alto costo de los conflictos en marcha, sino también por el desperdicio del lucro, tanto potencial como efectivo, de los aportes de sectores sociales altamente capacitados adscritos a géneros reprimidos.

La mayoría de las sesiones realizadas en dicha temporada de la Cátedra se reseñan en este número de la *Revista de Extensión Cultural*. Una de ellas, “Cuerpo, erotismo y territorio, resistencia cultural en Barbacoas”, con la invitada Teresita Rivera Ceballos, hizo parte del número 67 de diciembre de 2021. Otras no se incluyen debido a obstáculos de último momento que se presentaron en la gestión de derechos de autor, pero sus grabaciones completas están a disposición en el repositorio de la Cátedra.

Con la participación de Brigitte Baptiste se abrió la temporada, con la conversación “Los caminos del género”, señalando el panorama de rutas de reflexión sobre esta noción como categoría cultural, como decisión personal de proyección social y política, como postura ética y responsable en las relaciones personales y sociales, como realización de la sexualidad y práctica erótica. Bióloga de la Pontificia Universidad Javeriana con doctorado de la Universidad de Barcelona, Brigitte Baptiste ha desempeñado cargos importantes en el ambiente científico, como investigadora y directora del Instituto Alexander von Humboldt, en las comunidades académicas como docente de la Pontificia Universidad Javeriana y rectora de la Universidad EAN, y como activista en temas de género y diversidad. En la conversación con Brigitte, dos conceptos fueron subrayados como soporte de la noción de género: la diversidad y la comunicación en red. La sociedad contemporánea vive en una atmósfera transcultural, con libertad para tomar lo mejor de mundos distintos y configurar nuevas realidades y experiencias. El mundo del conocimiento no es ajeno a esa dinámica, potenciada por la complejidad de los escenarios y retos que inevitablemente debe abordar. Y a escala del individuo, quizá la expresión más evidente de todo ello sea encarnada por las personas que transitan entre lo masculino y lo femenino para la construcción de la identidad y su inserción en la sociedad.

Las realizaciones individuales del género, o quizá los géneros, motiva entonces una pregunta que apunta a imaginarios ampliamente difundidos y, muchas veces, poco sustentados sobre esta noción: ¿Es el género solamente una cuestión de sexo? Para indagar sobre razones genéticas, evolutivas y neurobiológicas en el significado del género, la Cátedra Saberes con Sabor realizó un foro con los profesores de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia Gloria Patricia Cardona Gómez, Gabriel Bedoya Berrío y Juan Carlos Gallego Gómez. Gloria Patricia es doctora en Ciencias Biológicas de la Universidad de Madrid, lidera el Grupo de Neurociencias de la Universidad de Antioquia y es miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; Gabriel (q. e. p. d.) fue un destacado investigador en el área de genética y biología molecular, distinguido con el Premio Nacional al Mérito Científico de la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia, el Premio Pablo Pérez Upegui de la Asociación Colombiana de Psiquiatría y el Premio Scopus en Genética y Biología Molecular; Juan Carlos es doctor en Biología Molecular de la Universidad Autónoma de Madrid y líder del Grupo de Medicina Molecular y de Translación de la Universidad de Antioquia.

La conversación con estos científicos se enfocó hacia la proyección social de lo biológico; de manera más precisa, hacia los posibles efectos de las interacciones entre las funciones cerebrales y el ambiente sobre hormonas y neurotransmisores. Qué es lo que la genética propone y cómo la epigenética finalmente dispone. La relación de los rasgos biológicos, sin duda profundamente humanos, con la noción de género no son triviales ni inmediatamente evidentes. Más que certezas, este ámbito de reflexión e investigación conduce a preguntas de mayor sofisticación y complejidad, que señalan campos de conocimiento aún por explorar. Incluso, considerando el sexo como un hecho biológico, la dimensión de construcción social del género y de su apropiación psicosociocultural por el individuo y por los grupos es innegable. Los roles de estos factores y su complejo entramado no deben soslayarse en la construcción de la valoración y aceptación social del género. Esta conversación, sin embargo, no pudo incluirse en el presente volumen de la *Revista de Extensión Cultural* porque, a causa del fallecimiento del doctor Gabriel Bedoya durante la pandemia de covid-19, no fue posible identificar al representante legal que pudiera autorizar la participación de su nombre en la publicación.

La dimensión sociocultural y la apropiación individual del género conducen inevitablemente a la cuestión de la libertad de elección. Con el médico César Augusto Arango Dávila se dialogó sobre “Género:

la dimensión psicoemocional del libre albedrío”. César Augusto es doctor en Ciencias Biomédicas de la Universidad del Valle, distinguido con el Premio Héctor Ortega Arbeláez de la Asociación Colombiana de Psiquiatría y, en tres ocasiones, con el Premio Internacional de Investigación en Ciencias de la Salud Juan Jacobo Muñoz. César Augusto es jefe de Psiquiatría del Hospital Universitario Valle del Lili. La construcción de la sexualidad y de la identidad de género en las personas es un cuadro de alta complejidad, donde confluyen lo genético, lo biológico y lo ambiental, y la disforia de género (la sensación de una persona de que su género no corresponde con su corporalidad) ocurre con mayor frecuencia a la esperada. En ese marco, la pregunta por el rol del libre albedrío es prácticamente inmediata, aunque las respuestas son a menudo distorsionadas por represiones de orden social, que constriñen el discurso y hacen precaria e ingenua la comprensión de esos conceptos cruciales, impidiendo en últimas que el disfrute de la relación con el otro alimente estructuralmente la salud mental.

Entrando ya en el campo sociocultural y político propiamente dicho de la noción de género, se conversó con Isabel Carrillo Flores, profesora de la Universidad Central de Cataluña sobre los autoritarismos de género. Isabel es doctora en Pedagogía, miembro del Grupo de Investigación Educativa y del Grupo Mujer y Sociedad de su universidad, así como de la Red Interuniversitaria sobre Educación en Valores; además, participa en el Proyecto de Cooperación Educativa con Centroamérica. La conversación apuntó a una pregunta retadora: ¿por qué toleramos y silenciamos los autoritarismos de género permitiendo que se agazapen en los lugares más inesperados y cotidianos de la vida? De manera aparentemente inocua, esos autoritarismos hacen nicho en las personas y los grupos desde el momento de asignación del sexo, rasgo del género considerado inexpugnable y que, por lo tanto, se toma como referencia para modelar la personalidad y el comportamiento en el juego de roles entre lo masculino y lo femenino. En una segunda instancia, los autoritarismos de género trascienden la esfera de valores y costumbres donde se naturalizan, de suerte que quienes no se sujetan a la norma terminan valorados en inferioridad y se les restringe la universalidad de los derechos humanos. Ante este escenario de crisis parece indispensable deconstruir para construir, en la consciencia personal, transformaciones que neutralicen el autoritarismo, impactando desde ahí a la sociedad.

Una de las consecuencias importantes de esa dinámica de resistencia y transformación es el activismo impulsado por la noción de género, para algunos el movimiento más revolucionario de la actualidad. Ese significado contemporáneo de la noción de género se enfocó en

la conversación sobre “Activismo ciudadano de género” con Manuel José Bermúdez Andrade (q. e. p. d.), que no se incluye en esta edición de la Revista ya que Bermúdez falleció durante el proceso de edición de este número y no se pudo contactar a sus herederos para efectos de la autorización de publicación. Pero cabe anotar que desde su perspectiva de activista, el respeto deriva de un lenguaje de lucha acertado que visibilice el derecho de cada uno a vivir y florecer de acuerdo con sus características y potencialidades humanas.

No obstante, a pesar de promulgarse desde finales del siglo XVIII, solo desde hace pocos años los derechos del ciudadano han venido reconociéndose, y todavía no completamente, para las personas de todas las orientaciones sexuales e identidades de género, como comentó ampliamente Marcela Sánchez Buitrago en la sesión dedicada al “Reconocimiento jurídico y político de la género-diversidad”. Esta trabajadora social de la Universidad Nacional de Colombia y directora ejecutiva de Colombia Diversa, ha enfocado sus proyectos de investigación social, incidencia política y movilización comunitaria en asuntos de género, sexualidad, derechos humanos y construcción de paz. Aclaró que el Código Penal tipificó la homosexualidad como delito hasta 1982, estatus que cambió radicalmente en las últimas dos décadas. El más de un centenar de sentencias favorables falladas por la Corte Constitucional desde entonces podría tomarse como carta de ciudadanía para la comunidad LGBTI, pero también hay quienes advierten que revela los profundos síntomas del problema. La discriminación y las violencias de género no han sido erradicadas. Incluso, prevalecen corrientes que han hecho de la discriminación una estrategia de capitalización política, a través de la provocación de miedos. Esto motivó el nacimiento de Colombia Diversa en el 2004, no solo para promover los derechos jurídicos y políticos de esa comunidad, sino para desarrollar una propuesta cultural y social que permita nuevas formas de valorar los cuerpos, la sexualidad, las familias y los afectos. Un activismo que emerge con apuestas mucho más diversas y profundas.

Sin embargo, lo público no es el único ámbito que convoca al activismo de género. Inesperadamente, también la academia parece requerirlo, como lo plantean las profesoras de la Universidad Nacional de Colombia Ruth López Oseira y Ángela Stella Camacho Beltrán. En su conversación sobre los aportes visibles, los usurpados y los acallados de “Las mujeres en la ciencia y la academia”, plantean que la academia no es solamente un proceso abstracto e incorpóreo de producción de conocimiento, sino también un ámbito de interacciones entre personas, que afectan el trabajo científico con sesgos, estereotipos y prejuicios.

Ruth es historiadora de la Universidad Complutense de Madrid, doctorada en Historia de la Universidad Pablo de Olavide y dedicada al estudio del género, las mujeres y los movimientos feministas. Ángela es física de la Universidad Nacional de Colombia, con doctorado de la Universidad Johannes Gutenberg de Mainz, y miembro de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales. Fue la primera mujer colombiana en obtener un doctorado en física y es una estudiosa de la acción y la reflexión sobre el tema de género en el mundo de la ciencia, con iniciativas como la creación de la Red Colombiana de Mujeres Científicas y el impulso de estrategias para atraer niñas y jóvenes al mundo de la ciencia.

En esta conversación se subraya el carácter androgénico del ambiente científico, causado por el alto grado de competencia y productividad, lo que se traduce en barreras prácticamente inexpugnables para el avance de las mujeres en las carreras científicas. Este aspecto también lleva a retrasos en el crecimiento mismo de las ciencias, al reproducir dentro del conocimiento los prejuicios y los sesgos del pasado. En contraste con los rasgos androgénicos, las maneras femeninas involucran la sensibilidad, la intuición, el cuidado, la inteligencia emocional y la capacidad altruista. La ciencia sería diferente si las mujeres hubieran contribuido en igual proporción que los hombres a su desarrollo.

En “El duro camino de las mujeres en la ciencia”, Lorena Fernández Álvarez, ingeniera informática y magíster en Seguridad de la Información de la Universidad de Deusto, profundiza aún más en los esfuerzos por transformar la invisibilidad de la mujer en reconocimiento, en el vergonzoso mapa de exclusión de la ciencia, que completa el mucho más conocido y abordado terreno de privaciones en lo público, lo político, lo social y hasta lo religioso. La directora de identidad digital de la Universidad de Deusto y divulgadora sobre la perspectiva de género en la ciencia, la tecnología, la ingeniería, el arte y las matemáticas, a través del proyecto Inspira STEAM (Science, Technology, Engineering, Art y Mathematics), recalca la existencia de hechos históricos de usurpación del crédito científico a notables mujeres por sus pares masculinos, restituido solo en pocos casos tardíos. Estereotipos culturales y prejuicios que tipifican roles predeterminados para hombres y mujeres se implantan, desde la educación más temprana, en el mundo de la ciencia. Eso motiva la estrategia de visibilizar mujeres que hacen ciencia y reciben el reconocimiento de la sociedad como referentes para las niñas y las jóvenes y, de ese modo, deconstruir los imaginarios nocivos en torno a lo que significan los géneros en ciencia y tecnología.

Finalmente, para recobrar el reposo luego de la lectura de un tema con relieves tan contrastados, se dispone el ensayo del profesor de la Facultad de Arquitectura, Juan David Chávez Giraldo, “Patrimonio

artístico plástico mueble de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. 1”. Con esta reseña analítica, el profesor inicia una serie de entregas para reportar, de manera exhaustiva, la identificación, el registro inventariado y la valoración de las creaciones y obras de arte que constituyen el patrimonio plástico de la *alma mater*, sin incluir, por ahora, el patrimonio inmobiliario, es decir, los edificios y elementos arquitectónicos. Este esfuerzo es resultado del proyecto de investigación liderado por el profesor, de manera articulada con la Red Cultural institucional.

Como siempre, los artículos están separados por aforismos a modo de epígrafe, que sugieren poéticamente pautas de lectura. Los del presente número son sentencias extractadas de *El agua y los sueños*, obra del insigne intelectual francés Gaston Bachelard (1884-1962) sobre “la imaginación de la materia”, publicado por primera vez en 1942. Además, tanto la carátula de este número como los separadores de los artículos son bellas y alusivas imágenes de la obra de María Adelaida Ochoa Echavarría, maestra en Artes Plásticas de la Universidad Nacional de Colombia, quien ha expuesto en eventos colectivos así como en las siguientes muestras individuales: *Re-Visiones*, 2000, Museo de Arte Moderno de Medellín (MAMM); *En venta*, 2001, Casa Centro de Medellín; *It Is Just Behind You*, 2001, Cámara de Comercio de Medellín, y *Naturaleza remendada*, 2023, Sala U, Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. De la producción para esta última exposición se hizo la selección que acompaña este número de la Revista. Con estas piezas, su autora alude al grave problema ambiental contemporáneo, a la destrucción de los recursos y ecosistemas, a la imperante necesidad de recomponer el rumbo de la civilización valorando justamente el universo de lo natural y a la urgente modificación de la actitud soberbia del humano, que ha puesto al borde del colapso al planeta y ha conducido a la sexta extinción masiva de especies, la única de carácter antrópico conocida hasta ahora.

El Comité Editorial de la *Revista de Extensión Cultural* espera que este número resulte del agrado de sus lectores y, sobre todo, les inspire una reflexión continuada y profunda sobre el tema central expuesto y los demás complementarios.

Referencias

- Della Mirandola, G. P. (2013). La utilidad de lo inútil. En N. Ordini, *Oratio de hominis dignitate. Manifiesto*. Acantilado.
- MacCormack, C. y Strathern, M. (1980). *Nature, culture and gender. A critique*. Cambridge University Press.



María Adelaida Ochoa, Crotos, 2023, de la serie *Naturaleza remendada*. Bordado sobre hojas, 52 x 38 cm (detalle). (Fuente: fotografía de Emilio Castaño Ochoa)